

La Resurrección no ocurrió un domingo



La Resurrección no ocurrió un domingo

por Herbert W. Armstrong

**Este folleto no es para la venta.
Es publicado por la Iglesia de Dios
Universal y distribuido gratuitamente
como un servicio educativo para el
beneficio de la humanidad.**

**Es propiedad © Copyright 1959, 1982
Iglesia de Dios Universal
*Reservados todos los derechos***

La Portada

El monte llamado Gólgota (el Lugar de la Calavera) sobre el cual fue crucificado Jesucristo, el Salvador del mundo. Las cuevas naturales en este cerro, que se encuentra fuera de las murallas de Jerusalén, tienen la apariencia de ojos. Debajo de la muralla de piedra construida recientemente por los árabes, hay otro par de hoyos profundos que representan la nariz y la boca, lo cual explica el nombre del cerro. Directamente a la izquierda se encuentra el sepulcro del jardín, que en otra época pertenecía a José de Arimatea y en el cual fue sepultado Jesús.

Foto: Iglesia de Dios Universal

¿Estuvo Jesús en el sepulcro tres días y tres noches como El mismo lo predijo en Mateo 12:40? ¿Se pueden contar tres días y tres noches entre el “Viernes Santo” y el “Domingo de Resurrección”?

ES CASI UNIVERSALMENTE ACEPTADO que Jesucristo fue crucificado un viernes y que resucitó de entre los muertos el Domingo de Resurrección a la salida del Sol.

Entre los que profesan ser cristianos a casi nadie se le ha ocurrido poner en tela de juicio la tradición del “Viernes Santo” y del “Domingo de Resurrección” ni a comprobar su veracidad. Sin embargo, la Biblia dice que debemos examinarlo todo (I Tesalonicenses 5:21). Usted quedará sorprendido al ver un análisis detallado de este asunto.

La *prueba* se halla en una sola autoridad confiable, en una sola fuente histórica: la Biblia.

La tradición no es una prueba

No hubo testigos oculares de la resurrección. Ni siquiera los llamados “padres apostólicos” tuvieron más fuente de información que los documentos que están a nuestra disposición hoy: la revelación bíblica. Por consiguiente, cualquier tradición que no esté de acuerdo con la revelación de Dios, debe ser descartada.

¿Cuáles son los hechos?

Los incrédulos fariseos le pedían a Jesús que les diera una señal, una prueba sobrenatural de su mesiazgo.

Jesús contestó: “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra *tres días y tres noches*” (Mateo 12:39-40).

¡Ahora consideremos la tremenda importancia y el preponderante significado de tan singular declaración!

Jesús indicó con toda franqueza que la *única señal* que daría para probar que era el Mesías sería su permanencia de tres días y tres noches en el sepulcro, en “el corazón de la tierra”.

El significado de la señal

Estos fariseos, quienes se negaban a reconocer a Cristo como el Mesías, exigían una prueba. Jesús les ofreció sólo una y ella no era el *hecho* de la resurrección en sí sino la *duración* del tiempo que El habría de permanecer en el sepulcro antes de ser resucitado.

¡Reflexionemos en lo que esto significa! Jesús basó su derecho de ser nuestro Salvador en la promesa de permanecer *exactamente tres días y tres noches* en el sepulcro. Si El estuvo exactamente tres días y tres noches en la tumba, entonces es el Salvador, mas si dejó de cumplir su señal ¡debe ser rechazado como impostor!

No es de extrañar que Satanás haya inducido a los incrédulos a burlarse de la narración de Jonás y la “ballena” ni que haya establecido una tradición que *niega* que Jesús es el Mesías.

El dilema de la alta crítica

Esta, la única prueba sobrenatural dada por Jesús para confirmar su mesiazgo, ha incomodado mucho a los comentaristas y a los altos críticos. Los esfuerzos que hacen algunas personas para descartar esta única prueba de la divinidad de Cristo son ridículos en extremo, pues si no se deshacen de ella ¡sus tradiciones de “Viernes Santo” y “Domingo de Resurrección se derrumban!

Un comentarista dice: “Por supuesto, sabemos que Jesús estuvo en el sepulcro solamente la mitad del tiempo que esperaba estar”. Algunos expositores nos embaucan hasta hacernos creer que “en la lengua griega, en que el Nuevo Testamento fue escrito, la expresión ‘tres días y tres noches’ indica tres períodos, ya sean del día o de la noche”. Jesús, nos dicen ellos, fue puesto en la tumba poco antes de la puesta del Sol el viernes y resucitó al amanecer el domingo, al cabo de un día y dos noches.

La definición bíblica

La definición que da la Santa Biblia con respecto a la duración de “los días y las noches” es muy sencilla. Aun estos mismos críticos reconocen que en hebreo, lengua en que el libro de Jonás fue escrito, la expresión “tres días y tres noches” quiere decir un período de 72 horas, es decir, tres días de 12 horas y tres noches de 12 horas.

Leamos Jonás 1:17: “Estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches”. Ese, según reconocen los mismos críticos, fue un período de 72 horas. Y Jesús dijo claramente que como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, ¡así El estaría en el sepulcro el mismo espacio de tiempo!

Jonás estuvo en el “sepulcro” durante 72 horas, después de las cuales fue vomitado o “resucitado” sobrenaturalmente por Dios para venir a ser el “salvador” de los habitantes de Nínive al proclamarles la advertencia divina. De la misma manera, ¡Jesús permaneció 72 horas en el sepulcro y luego fue resucitado por Dios para ser el Salvador del mundo!

¿Sabía Jesús cuánto tiempo había en un “día” y en una “noche”? Veamos: “Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él” (Juan 11:9-10).

Ahora notemos la definición bíblica de la expresión “al tercer día”. Un texto tras otro nos dice que Jesús resucitó al tercer día. Veamos cómo la Santa Biblia define este período.

En Génesis 1:4 y 5 leemos: “Separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde [oscuridad] y la mañana [luz] un día [el

primer día]”. El versículo 8 dice: “Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde [oscuridad] y la mañana [luz] el día segundo”. En el versículo 13 del mismo capítulo leemos: “Y fue la tarde [ahora tres períodos de oscuridad llamados noche, tres noches] y la mañana [ahora tres períodos de luz llamados día, tres días] el día tercero”.

Aquí tenemos la única definición de la Biblia que explica y suma la cantidad de tiempo implicada en la expresión “el día tercero”. Incluye tres períodos de luz y tres períodos de oscuridad; en otras palabras, tres días y tres noches. Jesús dijo que cada período comprendía 12 horas, lo cual hace un total de 72.

¡Este es un argumento concluyente! Cualquier niño de siete años, acercándose al final del segundo año escolar, podría calcularlo fácilmente.

¿Dónde está la equivocación?

¿Qué hay de erróneo en estas palabras claras y simples de Jesús? ¿Cómo sabe la alta crítica, sabia y prudente, que El fue crucificado el “Viernes Santo” y que volvió a la vida el “Domingo de Resurrección”?

La realidad es que no lo sabe . . . porque no es la verdad. No es más que tradición, una tradición que se nos ha enseñado desde la niñez y que hemos aceptado como cierta. No obstante, en Marcos 7:13 Jesús nos advierte que no invalidemos la Palabra de Dios con nuestra tradición.

Hemos examinado dos testimonios bíblicos, en los libros de Mateo y Jonás, y ambos determinan que la duración del tiempo que el cuerpo de Jesús permaneció en la tumba fue de tres días y tres noches, lo que las Escrituras definen claramente como 72 horas. Ahora, pasemos a analizar otros cuatro testimonios bíblicos que prueban lo mismo.

Observemos lo que dice Marcos 8:31: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar DESPUÉS de tres días”.

Hasta un niño puede calcular esto. Si Jesús hubiera muerto un viernes y resucitado después de un día, la resurrección habría ocurrido el sábado por la tarde, y si

después de dos días, ésta habría acontecido la tarde del domingo, y si después de tres días, la tarde del lunes.

Examinemos este texto cuidadosamente. No podemos, por ningún proceso de aritmética, sumar nada menos que un total de 72 horas — tres días y tres noches — en una resurrección que ocurrió tres días después de la crucifixión. Si Jesús permaneció en el sepulcro solamente desde el viernes a la puesta del Sol hasta del domingo por la mañana, se nos presentan dos posibilidades: o este texto debe ser eliminado de la Biblia, ¡o bien tenemos que rechazar a Jesucristo como nuestro Salvador! Si El resucitó *después* de tres días, pudieron haber pasado *más* de 72 horas, pero ni un segundo menos.

Ahora leamos Marcos 9:31: “. . . le matarán; pero *después* de muerto, resucitará al tercer día”. La duración aquí expresada tiene que ser entre 48 y 72 horas. Podría ser un segundo más de las 48 y aun así Jesús resucitaría el tercer día; pero si sobrepasara las 72 horas ya sería el cuarto día. Si el período se extendiera sólo desde el viernes a la puesta del Sol hasta el domingo a la salida del Sol, entonces consistiría de 36 horas solamente, llevándonos a la mitad del segundo día posterior a la crucifixión.

En Mateo 27:63 leemos que los principales sacerdotes y los fariseos repitieron la declaración de Jesús: “Después de tres días resucitaré”. Esto no tiene otra interpretación posible que 72 horas completas.

En Juan 2:19-21 leemos: “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y EN tres días lo levantaré . . . Mas él hablaba del templo de su cuerpo”. Para ser levantado EN tres días después de ser destruido, o crucificado y enterrado, tendría que ser resucitado precisamente en 72 horas.

Si aceptamos todo el testimonio de la Biblia tenemos que llegar a la conclusión de que Jesús estuvo exactamente tres días y tres noches — tres días completos de 24 horas cada uno — o sea, 72 horas en el sepulcro. De otra manera, la única prueba sobrenatural que El dio tiene que ser rechazada.

¿A qué hora del día ocurrió la resurrección?

Ahora notemos cuidadosamente lo siguiente: Para que fueran tres días y tres noches — 72 horas — los de su permanencia en

el sepulcro, su resurrección tuvo que haber ocurrido tres días más tarde exactamente a la *misma hora* en que su cuerpo fue colocado en la tumba.

Es menester que comprendamos este importantísimo hecho.

¡Si podemos saber la hora en que fue sepultado, sabremos también la hora de la resurrección! Si el entierro, por ejemplo, hubiera ocurrido a la salida del Sol, a fin de que el cuerpo quedara tres días y tres noches en la tumba la resurrección hubiera tenido que ocurrir también a la salida del Sol tres días después. Si el sepelio fue a la puesta del Sol, la resurrección ocurrió tres días más tarde al ponerse el Sol.

El día de la crucifixión fue llamado de “preparación” o un día antes del sábado (Mateo 27:62; Marcos 15:42; Lucas 23:54; Juan 19:31). Ese día terminó a la puesta del Sol según el cálculo bíblico (Levítico 23:32).

Jesús clamó a gran voz en la cruz poco después de “la hora novena”, que corresponde a las tres de la tarde (ver Mateo 27:46-50; Marcos 15:34-37; Lucas 23:44-46).

Jesús fue enterrado antes de que ese día terminara: antes de la puesta del Sol (Mateo 27:57; Lucas 23:52-54). Juan añade: “Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús” (Juan 19:42). De acuerdo con las leyes observadas por los judíos, todos los cadáveres tenían que ser sepultados antes de que comenzara un sábado o alguna otra fiesta solemne. Por eso Jesús fue enterrado antes del ocaso el mismo día que murió y, como ya leímos, su muerte había ocurrido poco después de las tres de la tarde.

Por lo tanto, notemos cuidadosamente, ¡el cuerpo de Cristo fue enterrado a una hora avanzada de la tarde! Fue entre las tres pasado meridiano y la puesta del Sol, como lo prueban estas escrituras. Y puesto que la resurrección había de ocurrir tres días más tarde a la misma hora, la resurrección de Cristo ocurrió, no a la salida del Sol sino en la tarde, poco antes del ocaso. Sorprendente como parezca, ¡esta es la verdad pura de la Biblia!

Si Jesús resucitó a cualquier otra hora, entonces no permaneció tres días y tres noches en el sepulcro. Si resucitó a cualquier otra hora, dejó de cumplir la única señal que

comprobara que El era el Mesías, Hijo del Dios vivo. En otras palabras, o resucitó al final del día tercero, cerca de la puesta del Sol, ¡o no fue el Mesías! La prueba de su mesiazgo dependía del fiel cumplimiento de esa señal.

Así pues, una tradición que por tanto tiempo ha sido estimada como auténtica, debe ser rechazada.

¿En qué día ocurrió la resurrección?

Ahora bien, ¿cuál día de la semana fue el de la resurrección? Las primeras investigadoras, María Magdalena y sus compañeras, vinieron al sepulcro muy temprano el primer día de la semana (el domingo), siendo todavía oscuro. Llegaron al alba cuando el Sol comenzaba a rayar (Marcos 16:2; Lucas 24:1; Juan 20:1).

Estos son los textos que, según supone la mayoría de la gente, indican que la resurrección tuvo lugar el domingo por la mañana, a la salida del Sol. Sin embargo, ¡no dicen tal cosa!

¡Cuando las mujeres llegaron la tumba ya estaba abierta! A esa hora de la mañana del domingo, estando aún oscuro, ¡Jesús no estaba allí! Notemos que el ángel dice: “No está aquí, pues ha resucitado” (Mateo 28:5-6; Marcos 16:6; Lucas 24:6; Juan 20:1-2).

Cuando llegó la alborada aquel domingo, ¡Jesús ya había resucitado! ¡Por supuesto! Se levantó de la tumba *la tarde anterior* cerca de la puesta del Sol.

Como sabemos que la sepultura tuvo lugar en las horas postreras del miércoles, casi al anochecer, la conclusión lógica es que la resurrección de Cristo *ocurrió el sábado* por la tarde, ya bien entrada la tarde.

El sábado terminó a la puesta del Sol. Era ya tarde aquel día, poco antes del principio del primer día de la semana. ¡No fue, entonces, una resurrección dominical sino sabática!

¿Cumplió Cristo su propia señal?

Todo esto está basado en la suposición de que Jesús hizo realidad la única señal que había ofrecido: la de permanecer tres días y tres noches en la tumba. Nuestro argumento está fundado en las predicciones que Cristo hizo antes de su crucifixión. Pero algunos de los altos críticos y teólogos nos dicen que Jesús se equivocó, que estuvo en la tumba

solamente la mitad del tiempo proyectado. Vamos a comprobar nosotros mismos si en verdad El permaneció en la tumba exactamente el tiempo que prometió.

Leamos en Mateo 28:6 el testimonio del ángel de Dios, el mismo que ahora presentamos como prueba: “No está aquí, pues ha resucitado, *como dijo*”. Ciertamente El no resucitó “como dijo” si no se levantó a la hora exacta que había predicho. Así que tenemos la prueba de un ángel del Señor, inscrita en la sagrada Palabra de Dios, de que Jesús hizo efectiva la señal prometida al permanecer tres días y tres noches en “el corazón de la tierra”. ¡El fue resucitado el sábado por la tarde, no el domingo por la mañana!

Otra prueba de que Cristo estuvo en la tumba exactamente el tiempo que había indicado puede ser hallada en I Corintios 15:3-4: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, *conforme a las Escrituras*; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, *conforme a las Escrituras*”.

Su muerte y sepultura fueron conforme a las Escrituras, no en oposición a ellas.

El tercer día a partir del miércoles en que ocurrió el sepelio fue sábado; los tres días completos de permanencia en la tumba terminaron el sábado en la tarde poco antes de la puesta del Sol, no el domingo por la mañana.

¿En qué día ocurrió la crucifixión?

Jesús fue crucificado un miércoles, o sea, a la mitad de la semana. Murió en la cruz poco después de las tres de la tarde y fue enterrado el mismo día antes de la puesta del Sol. Ahora, contemos los tres días y las tres noches. Su cuerpo estuvo en la tumba las noches del miércoles, jueves y viernes: tres noches. También estuvo allí durante las porciones diurnas del jueves, viernes y sábado: tres días. ¡Fue resucitado el sábado ya tarde, poco antes de la puesta del Sol, precisamente a la misma hora del día en que fue sepultado!

Es significativo que según la profecía sobre las “setenta semanas” en Daniel 9:24-27 Jesús habría de ser muerto “a la mitad de la semana”. Y en virtud de que en dicha profecía cada día representa un año, la septuagésima semana viene a convertirse realmente en siete años literales. Así, Cristo fue

muerto después de tres años y medio de ministerio, siendo significativo también el que le fue quitada la vida *ja la mitad de una semana literal!*

¿Cuál sábado siguió a la crucifixión?

Ahora llegamos a una objeción que algunos han presentado y, con todo, es precisamente el punto que prueba la tesis de este folleto. Tal vez usted haya observado que las Escrituras dicen que el día posterior a la crucifixión fue un sábado. Durante siglos muchas personas han supuesto, sin analizar con cuidado, que la crucifixión tuvo lugar un viernes.

Ya hemos demostrado con los cuatro Evangelios que al día de la crucifixión, el miércoles, se le llamó “la preparación” o “la víspera de la pascua”. Era el día de preparación para el sábado. Pero, ¿para cuál sábado?

El Evangelio de Juan da la respuesta exacta: “Entonces los judíos, por cuanto *era la preparación de la pascua*, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era *de gran solemnidad*) . . .” (Juan 19:31).

¿Qué es un día de reposo o sábado “de gran solemnidad”? Si preguntamos a cualquier judío nos dirá que es uno de los días santos anuales, o sea, un día de fiesta. Cada año los israelitas observaban siete de estos días, los cuales son sábados o días de reposo. Cada uno de los sábados anuales tiene una fecha fija en el calendario sagrado, establecida por Dios. Por cuanto las fechas de estos días santos son fijas según el calendario sagrado, ocurren en diferentes días de la semana y en diferentes fechas según el calendario romano que usamos hoy. Por ejemplo, pueden caer en lunes, jueves, domingo, etc.

Si estudiamos los textos siguientes entenderemos que todos estos días se consideraban sábados o días de reposo: Levítico 16:31; 23:24, 26-32, 39.

Observemos lo que dice Mateo 26:2: “Sabéis que dentro de dos días se celebra *la pascua*, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”. Si leemos todo este capítulo veremos que Cristo fue crucificado en el día de la Pascua.

¿Qué era la Pascua? En el capítulo 12 del libro de Exodo encontramos el relato de la Pascua original. El pueblo de Israel

sacrificó los corderos y untó la *sangre* en los postes de las puertas y en los dinteles de sus casas como una señal; y dondequiera que la sangre fue aplicada de esta manera el ángel de la muerte pasó por alto aquella casa, salvándola de la plaga de mortandad. El día después de la Pascua hubo una convocación santa o sábado anual.

Observemos las fechas: “Pero en el mes primero, a los *catorce días* del mes, será la pascua del Eterno. Y a los *quince días* de este mes, la fiesta solemne” (Números 28:16-17).

Los corderos pascuales sacrificados cada año el día 14 del primer mes, llamado *abib*, tipificaban a Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Cristo es nuestra Pascua, sacrificada por nosotros (I Corintios 5:7).

¡Jesús fue ofrecido en sacrificio el mismo día en que el cordero pascual era inmolado cada año! Fue sacrificado el 14 de *abib*, el primer mes del calendario hebreo. Este día de la Pascua era el anterior o de preparación para la fiesta o gran sábado anual que ocurría el 15 de *abib*. Este sábado puede caer en cualquier día de la semana; frecuentemente sucede, aún hoy, que es observado en jueves. Este “gran” sábado fue observado un jueves en 1962, 1969, 1972, 1975, 1979 y 1982.

El calendario de los hebreos muestra que en el año en que Jesús fue crucificado, el 14 de *abib*, día de la Pascua, fue miércoles y que el sábado anual fue jueves. Era este el sábado que se acercaba cuando José de Arimatea se apresuró a enterrar el cuerpo de Jesús casi al finalizar aquella tarde del miércoles. ¡Hubo dos sábados diferentes en esa semana, un sábado semanal y un sábado anual!

Respuestas a objeciones sinceras

Hay quienes citan Marcos 16:9 asegurando que este texto dice que la resurrección ocurrió un domingo; sin embargo, un cuidadoso análisis del versículo revela que no contradice la tesis de este folleto.

Uno de los principios fundamentales en el estudio de la Biblia requiere que un texto vago o dudoso se entienda a la luz de otros pasajes que no se prestan a malos entendidos. Marcos 16:9 es un versículo que para algunos ha dado lugar a interpretaciones erróneas.

El versículo en cuestión se refiere a la resurrección de

Jesús y su aparición a María Magdalena; además, menciona la mañana del primer día de la semana. El idioma griego, en el cual fue escrito el Nuevo Testamento, no se vale de signos de puntuación (coma, punto y coma, etc.) de la misma manera en que nosotros los acostumbramos utilizar. Por consiguiente, como el texto griego carece de comas, podemos ver que los traductores de la versión Reina-Valera de la Biblia (así como de otras versiones) han adoptado una puntuación errónea al insinuar que Jesús resucitó el domingo por la mañana, concepto que no concuerda con la clara enseñanza de la Palabra de Dios.

La traducción apropiada de este versículo, incluso la puntuación, debe ser regida por el contexto en que se encuentra y por lo que la propia Biblia afirma en otros pasajes. Hemos presentado detalladamente en este folleto las pruebas de que Jesús no pudo haber resucitado el domingo por la mañana, puesto que volvió a la vida al finalizar el sábado, a la misma hora del día en que fue sepultado.

Si permitimos que la Biblia se interprete a sí misma, resulta claro que una traducción más acertada de Marcos 16:9 sería: "Habiendo, pues, resucitado Jesús, el primer día de la semana por la mañana apareció primeramente a María Magdalena..." Así se evita toda posible confusión con respecto a cuándo resucitó y cuándo le apareció a María Magdalena.

Vemos, pues, que Marcos 16:9, entendido y traducido correctamente al español, no refuta ni contradice otras escrituras que hemos presentado.

Otro texto que confunde a algunos es Lucas 24:21: "... y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido". La frase "que esto ha acontecido" o, como dice más claramente la Versión Moderna: "éste es el tercer día desde que acontecieron estas cosas", abarca todos los sucesos pertenecientes a la crucifixión, a saber, el arresto de Jesús, la entrega para ser juzgado, la crucifixión misma y finalmente la sepultura en la tumba y la guardia de soldados romanos al día siguiente o jueves. Veamos los versículos 18 al 20: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? ... ¿Qué cosas? ... De Jesús nazareno ... y cómo le entregaron ... a sentencia de

muerte, y le crucificaron”. Veamos también Mateo 27:62-66: “Al día siguiente [jueves], que es después de la preparación [miércoles], se reunieron los principales sacerdotes . . . diciendo . . . Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día . . . Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia”. Así, al decir “que esto ha acontecido” se incluía también la colocación de la guardia, lo cual ocurrió el jueves. El texto dice que el domingo fue el tercer día “desde que acontecieron estas cosas”, las cuales no fueron completadas hasta el jueves; y el domingo ciertamente fue el tercer día después del jueves, pero no fue el tercer día desde el viernes, por lo tanto, este texto no puede probar que la crucifixión ocurrió el viernes.

Todavía hay una prueba final que confirma esta asombrosa verdad. Un texto vital que prueba la existencia de dos sábados o días de reposo en aquella semana ha sido oscurecido por casi todas las traducciones de la Biblia. Parece que la traducción al inglés por Ferrar Fenton es una de las pocas que aclaran este punto.

Leamos Mateo 28:1. La versión Reina-Valera de la Biblia (revisión de 1960) dice: “Pasado el día de reposo . . .” Fenton, apoyándose en la forma plural de la palabra “sábado” en griego, ofrece la siguiente traducción: “Pasados los SÁBADOS . . .” La nota marginal de dicha traducción hace la siguiente aclaración: “En el griego original aparece sábados en plural”. Como hemos visto, esto concuerda exactamente con los hechos históricos en cuanto a la existencia de dos sábados o días de reposo en aquella semana.

Según Marcos 16:1, después que el sábado hubo pasado María Magdalena y sus acompañantes compraron especias aromáticas para unguir el cuerpo de Jesús; por lo tanto, no pudieron haber preparado dichas especias antes del citado día. Sin embargo, después de prepararlas “descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (Lucas 23:56).

Es necesario estudiar estos dos textos con mucho cuidado.

Hay solamente una explicación posible: Ese año (31 D.C.) el gran sábado anual, o sea, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, fue jueves. Al día siguiente, es decir, el viernes, estas mujeres compraron y prepararon sus especias y

luego descansaron el sábado semanal conforme al mandamiento (Exodo 20:8-11).

Una comparación de estos dos textos prueba que hubo dos sábados en aquella semana con un día intermedio. De otra manera estos versículos se contradicen.

Importante lectura adicional

Para un estudio detallado sobre los sábados anuales, no deje de solicitar nuestro folleto titulado *Las fiestas santas de Dios*. En él usted leerá sobre las fiestas especiales que Dios ha ordenado y el significado que tienen para nosotros en el siglo 20.

También le ofrecemos el folleto *La pura verdad acerca de la Navidad*, el cual revela el verdadero origen de la Navidad y las veneradas costumbres que forman parte de la celebración navideña. Es vitalmente importante que conozcamos el *origen* de nuestras creencias y costumbres, y que nos enteremos de lo que Dios nos revela al respecto.

Como todas nuestras publicaciones, estos folletos se enviarán absolutamente gratis y sin compromiso alguno a quienes los soliciten.

DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCION MAS CERCANA A SU DOMICILIO

Argentina: Casilla 4, Sucursal 19(B), 1419 Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1145, La Coruña

Estados Unidos: Apartado 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA. Es obsequiado por la Iglesia de Dios Universal y hecho posible gracias a los diezmos y ofrendas que aportan libre y voluntariamente los miembros de la Iglesia y otras personas que han elegido apoyar la Obra de la misma. Quienes voluntariamente desean ayudar y respaldar esta Obra mundial de Dios, son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por predicar el evangelio en todas las naciones. Los editores no vendemós nada ni solicitamos donativos al público. Diríjase toda correspondencia, solicitudes de literatura, preguntas o comentarios a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.

